



**Dinámicas interculturales desde las historias de vida de los integrantes de la Fundación
Casa Tumac que residen en Medellín a raíz del desplazamiento forzado**

Diana Vidal Mosquera

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Tutor

Jeyson Alejandro Muñoz Cano, Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicación Social - Periodismo
Sonsón, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Vidal Mosquera, 2021)
Referencia	Vidal Mosquera (2021). Dinámicas interculturales desde las historias de vida de los integrantes de la fundación Casa Tumac a raíz del desplazamiento forzado [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Sonsón, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiño.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Agradecimientos.....	5
Introducción	6
Planteamiento del problema	9
Estado del arte	12
Marco teórico	16
- Interculturalidad.....	16
-Desplazamiento forzado en Colombia	17
Metodología	20
Cronograma de actividades	22
Consideraciones Éticas.....	22
Análisis de datos.....	23
Desde el desplazamiento forzado	23
Desde la interculturalidad.....	26
Conclusiones	29
Referencia Bibliográfica.....	32

Resumen

A lo largo de la historia de Colombia se han presentado 3 grandes olas de desplazamiento: La primera se dio a raíz del conflicto armado en los años cuarenta, la segunda y tercera oleada se presentaron en los años sesenta y se caracterizan porque jóvenes, en su mayoría, decidieron partir a las principales ciudades del país en busca de mejores oportunidades académicas y laborales a raíz del abandono estatal presentado en sus territorios. (Ramírez, 2018). Este es el caso de un grupo de personas (Karen Santos, Óscar Angulo y Alexander Tenorio) desplazadas de Tumaco - Nariño y de Medio San Juan - Chocó que convergieron en un espacio, Fundación Casa Tumac, para hacer un retorno simbólico a la cultura del pacífico. Así pues, esta investigación se propuso comprender desde las historias de vida de estas personas las dinámicas interculturales de la población afrodescendiente presentadas en Medellín a raíz de estos desplazamientos, para desde aquí comprender la diversidad de la población afro y visibilizar la cultura como medio de comunicación y protesta.

Palabras clave: Interculturalidad, desplazamiento forzado, afrodescendientes, historias de vida, Casa Tumac, cultura.

Agradecimientos

Esta investigación es el cúmulo de conocimientos adquiridos durante 4 años de recorrido en las aulas, pasillos y espacios brindados por la Universidad de Antioquia. Más que como Comunicadora Social – Periodista, la universidad me ha formado como una persona justa y crítica; compañera, gestora social y líder de mis procesos. Gracias a la Universidad de Antioquia por permitirme ser, y en ese ser explorar las causas y pasiones que me llevaron a desarrollar este trabajo investigativo.

Gracias a Alexander Tenorio por abrirme las puertas de Casa Tumac y compartirme su arte y su historia; gracias a Karen Santos y a Oscar Angulo por estar siempre dispuestos a narrar sus experiencias y procesos no siempre agradables; gracias a Paola Vargas por recibirme en los espacios de ensayo; gracias a el elenco de la Fundación Casa Tumac por su tiempo y espacio. Por último, y no menos importante, gracias a mis compañeros de la universidad por ser parte de este proceso y alentarme a continuar, por tenderme la mano y despejarme las dudas. Gracias a cada una de las partes que hicieron que esto fuera posible.

Introducción

“Colombia es el segundo país con más desplazados internos por un conflicto armado en el mundo, después de Sudán. Según las cifras oficiales recogidas por la misma fuente, cerca de tres millones de colombianos están en situación de desplazamiento forzado” (Acnur, 2008) (como se citó en Alfonso, Garavito y Sierra, 2009, p.8).

Otro estudio, presentado por la Comisión Colombiana de Juristas (2007) devela que los afrocolombianos representan la cuarta parte de la población desplazada en el país (22,5%). Los motivos de desplazamiento, además del conflicto armado, van desde la salud, educación, desastres naturales o búsqueda de trabajo, siendo la tasa de afrocolombianos 1,84 veces más elevada que la de la población mestiza.

A finales de los años 90's cuando Karen Santos, Óscar Angulo y Alexánder Tenorio empezaban a tejer sus sueños, los titulares en Antioquia no eran muy alentadores: “Los combates cobran intensidad en las zonas rurales donde guerrilla y autodefensas se han fortalecido”; “violenta acción del ELN en Mutatá”; “Más de 100 muertos por ataque de autodefensas”; “Antioquia, epicentro de la guerra en Colombia”. Sin embargo, ellos y sus familiares decidieron desplazarse desde Tumaco y el Medio San Juan a Medellín y con lo que sabían y lo poco que tenían empezaron a construir territorio.

Desde ese empezar a construir territorio nace la Fundación Casa Tumac, con la necesidad de hacer un retorno simbólico al pacífico con estas personas descendientes de la región que no conocían las manifestaciones culturales. Este proceso lleva aproximadamente 10 años. Consolidarse y abrirse camino en Medellín no ha sido fácil, al principio solo era Alexánder Tenorio, cofundador de la fundación, con los niños; no se tenían recursos, así que con las ganancias de otros trabajos Alexánder compraba los vestuarios y destinaba parte del dinero para transporte y refrigerios (la Fundación en sus primeros dos años no generó ninguna ganancia económica; nunca hubo una presentación paga, sólo se dedicaron a ensayar). Por otro lado, estuvieron las limitaciones con los escenarios, ya que son muy restringidos, empezaron ensayando en la calle, en una cancha de fútbol y en un quiosco comunal. Para el 2011, gracias a la gestión de Paola Vargas, integrante y cofundadora de la Fundación, encontraron un espacio en el Museo de Antioquia.

Fundación Casa Tumac tiene semilleros en Belén Altavista, Moravia, La Sierra, Limonar, Santo Domingo y Tumaco. El proceso año tras año se ha dado a conocer y ha ido atrayendo a esos niños, no solo negros o afros de otras culturas y etnias, así, dando paso a procesos de comunicación intercultural que se gestan en estos espacios.

Dicho lo anterior, a partir de las historias de vida, esta investigación le permite al lector comprender la intercultural de las comunidades afrodescendientes desplazadas en Medellín y a su vez, entender que la cultura afro aporta a los procesos culturales en la ciudad donde se exponen los procesos internos de comunicación que estos sujetos presentan al mundo como una expresión de protesta, reivindicación y resistencia.

Las lecturas de las historias de vida, como lo expone Franco Ferrarotti, “son expuestas naturalmente más a menudo en términos de percepción psicológica individual, se asocian de consecuencias con las determinantes del contexto histórico-económico-cultural individual, de forma tal que evidencian el entrecruzamiento dialéctico —o de “reciprocidad condicionante”— entre individuo, cultura y momento o fase histórica” (p.27). Entiendo entonces – las historias de vida— como un método, desde el paradigma interpretativo, que permite comprender los fenómenos sociales desde la óptica de cada individuo de acuerdo con sus experiencias y contexto.

En esta investigación se da a conocer la historia de Karen Santos, quien se desplazó a Medellín cuando apenas tenía un año de nacida, hoy tiene 27. Los abusos y confrontaciones de los grupos armados en el Medio Atrato fue una de las principales razones que la alejaron a ella y a su familia del territorio. Además, querían acceder a mejores oportunidades laborales, ya que la única manera de subsistir era trabajando en la mina de oro. Actualmente, después de abandonar el elenco principal de Casa Tumac, Karen decidió consolidar la marca *Karen Santos, tejidos artesanales* en la que además de vender prendas y bolsos tejidos con diferentes técnicas, da talleres a adolescentes de su barrio para rescatar esta tradición y darles nuevas opciones de trabajo.

Por otro lado, se cuenta la historia de vida de Alexander Tenorio, quien migró desde Tumaco a Bogotá porque quería ser futbolista después de llegar se dio cuenta que sin un patrocinio económico no lo podría lograr, así que decidió estudiar ingeniería bioquímica. En Bogotá le ofrecieron viajar a Medellín a ser parte del grupo **Cultural Zancofa**, lo que no pensó dos veces y aceptó. Ya lleva 11 años en Medellín y 10 de haber conformado la Fundación Casa Tumac.

Ahora estudia una licenciatura en danza y es reconocido como el gestor cultural que le va a abriendo camino a las personas que provienen de su región.

Por último, está Óscar Angulo, nacido y criado en Tumaco. Es Músico-bailarín, tecnólogo en actividad física y estudia una licenciatura en actividad física en la Universidad de Antioquia. Se ha desempeñado como profesor de baile y música con algunos proyectos que representa Casa Tumac; ha estado en la red de danza en Medellín y trabajado en el Centro Cultural de Moravia. Actualmente trabaja en el proyecto *Medellín es pacífico*, con Casa Tumac.

Planteamiento del problema

Las relaciones interculturales pueden estar mediadas por distintos factores: tecnología, redes sociales, festivales, conciertos, cruceros, etc. Sin embargo, hay encuentros culturales que no se dan de manera fortuita, tal es el caso de los que surgen a raíz del desplazamiento forzado, en donde personas de diferentes municipios y departamentos se ven obligados a dirigirse a las principales ciudades en busca de una mejor calidad de vida, arrastrando con ellos toda una historia de tradiciones, costumbres y emociones.

Entonces, según Milán (2000) se entiende la interculturalidad como un fenómeno comunicacional debido a que diferentes culturas están en una constante interacción comunicativa, ya sea de saberes, ritos o costumbres. Por otro lado, Tirizo y Hernández (2010) la definen como el proceso en que una cultura entra a compartir con otra y debido a esto presentan cambios en el comportamiento original.

Estos encuentros pueden ser temporales, pero también definitivos, como sucede en la mayoría de los casos de desplazamiento forzado. A partir del siglo XV, durante más de tres siglos, millones de africanos fueron arrancados de sus países para ser traídos a América y ser esclavizados; esto dio como resultado la hibridación étnica y cultural más trascendental en la historia de la humanidad (Ramírez, 2018). En Colombia el pueblo afrodescendiente cargaría con una constante de desplazamiento durante centenares de años debido a que después de la abolición de la esclavitud en 1851 la población afrodescendiente quedaría ubicada en territorios que más adelante serían puntos estratégicos para los grupos al margen de la ley.

En la historia del desplazamiento en Colombia se conocen 3 oleadas: La primera se dio a raíz del conflicto armado en los años cuarenta, la segunda y tercera se presentaron en los años sesenta y se caracteriza porque jóvenes en su mayoría decidieron partir a las principales ciudades del país en busca de mejores oportunidades académicas y laborales, a raíz del abandono estatal presentado en sus territorios (Ramírez, 2018). Las principales ciudades del país a las que estas víctimas del desplazamiento forzado deciden migrar son Bogotá, Medellín y Cali. Puntualmente Medellín se convierte en una de las principales ciudades receptoras de personas desplazadas provenientes de la región del Pacífico, ya que según el DANE Antioquia se ubica en el cuarto lugar con mayor población afro, después de Valle del Cauca, Chocó y Bolívar. Además, los resultados arrojados

por el Plan Municipal Afrodescendiente indica que del 10% de personas desplazadas el 6,32% se reconoce como afrocolombiano.

Después de reconocerse como minorías y conformar centros de encuentro las personas afrodescendientes víctimas del desplazamiento costumbres y tradiciones culturales como lazo para relacionarse e interactuar con las personas receptoras; fue visto como un mecanismo de adaptación en una ciudad que no ofrece muchas alternativas, y, sobre todo, como el canal para ser escuchados. Ramírez (2018) expresa que:

Las estrategias culturales puestas en práctica por los grupos migrantes ocupan una doble función, en tanto que al actuar como mecanismos facilitadores de “nuevas formas” de asumir y vivir la ciudad, permiten la adaptación a los ritmos y lógicas que éstas imponen, pero a su vez sirven como herramientas que permiten el auto reconocimiento de la condición de pobladores urbanos con una ascendencia cultural distinta en un medio que sigue siendo hostil desde todo punto de vista. (p.143)

Estas costumbres que los antepasados cargaron consigo desde el campo les son enseñadas a los jóvenes afros que nacen en Medellín, o se desplazaron desde muy pequeños. La transmisión se da desde la oralidad, las festividades y la misma cotidianidad, como son los peinados, accesorios, comida y demás. Sin embargo, todas estas enseñanzas atraviesan procesos de hibridación con los referentes urbanos que ofrece la ciudad, emergiendo así nuevas formas identitarias (interculturalidad). (Montoya, et al, 2010)

Ahora bien, indagar sobre los procesos de interculturalidad que están llevado a cabo las personas afrocolombianas que se vieron sometidas a dejar sus pueblos y desplazarse a Medellín, resulta relevante para reconocer la forma en la que se originan desde la comunicación entre culturas que están realizando constantemente unos procesos de codificación, emisión, transmisión y respuesta ante lo que sucede en un contexto nuevo: las transformaciones de ancestralidad y tradición. También es importante para entender las formas en que se relacionan los afros en un ambiente que no es el propio, y ver la manera en la que influye una cultura predominante en la de un grupo étnico y viceversa, es decir, es relevante para comprender los procesos de hibridación cultural.

Algunas personas víctimas del desplazamiento, por la falta de espacios, se han visto en la necesidad de crear fundaciones sin ánimo de lucro para lograr preservar las tradiciones de su

cultura en una ciudad compleja. La fundación con la que se trabajó durante esta investigación es Casa Tumac, nació en el 2008 con el objetivo de restar la pérdida cultural en la población mestiza y afrodescendiente provenientes de la región Pacífico.

Esta fundación la conforman cantantes, bailarinas, estudiantes de teatro, directores de música, artesanos, etc. Su sede es en Medellín, y se toman espacios culturales como teatros, centros de desarrollos comunitarios y lugares públicos para hacer visibles sus muestras y procesos ante los habitantes en general.

Después de conocer la conformación de fundaciones como Casa Tumac, esta investigación nació con la necesidad de visibilizar los procesos de hibridación cultural que se han generado a partir de la comunicación entre afros y mestizos en Medellín a raíz del desplazamiento forzado de la comunidad afrocolombiana, para que así las personas ajenas puedan comprender las dinámicas socioculturales que se dan cuando dos comunidades convergen en el mismo contexto geográfico; debido a esta necesidad fue relevante investigar ¿Cómo se están dando las dinámicas interculturales de los integrantes de la Fundación Casa Tumac que residen en Medellín a raíz del desplazamiento forzado?

Finalmente, para darle respuesta a esta pregunta se planteó un objetivo general que se enfocó en comprender las dinámicas interculturales desde las historias de vida de los integrantes de la Fundación Casa Tumac que residen en Medellín a raíz del desplazamiento forzado. Y para llevarlo a cabo se establecieron tres objetivos específicos: Identificar las dinámicas culturales previas al desplazamiento de los afrocolombianos pertenecientes a la Fundación Casa Tumac; reconocer las transformaciones culturales de los afrocolombianos desplazados después de la interacción con distintas personas en Medellín e Indagar en los archivos sobre el desplazamiento forzado a partir de las historias de vidas.

Estado del arte

El desplazamiento forzado y los procesos de comunicación intercultural han cambiado la forma en la que los grupos étnicos se desarrollan actualmente, despertando entonces en varias regiones el interés de investigar los cambios socioculturales debido a este fenómeno. La investigación documental que se realizó con base en estas dos categorías - desplazamiento forzado e interculturalidad- da cuenta de ello.

En el departamento de Antioquia se hallaron investigaciones que estudian los procesos de las comunidades afrocolombianas residentes en este territorio: Cardona (2016) direccionó su investigación a analizar las características de los procesos organizativos en las urbes por parte de las comunidades afro, para así entender su consolidación más reciente; además, Montoya, Vladimir y García (2010) analizaron la invisibilización social y estatal que ha acompañado a esta comunidad por décadas, y, el desconocimiento de saberes afrodescendientes; por último, Larrain y Madrid (2017) proponen como objetivo de su investigación la descripción de los componentes comunicacionales desde las manifestaciones artísticas y culturales como forma de resistencia y protesta.

Por otro lado, en Bogotá también se desarrollaron varias investigaciones, una de ellas es la de Useche (2014), que tuvo como fin, desde lo familiar, conocer los derechos que se vulneran colectiva e individualmente, además, buscó las formas con las que se contribuye al desarrollo en el marco de sus particularidades étnicas, interculturales y sociales nacidas del desconocimiento a la que son sometidos en los espacios urbanos. Desde otra perspectiva, Cabrera (2007) tuvo como propósito la identificación de las herramientas de reparación propuestas por líderes y lideresas en las comunidades afrocolombianas; y desde una mirada más personal, Bello (2000) se planteó analizar los impactos y procesos políticos, sociales e interculturales que tienen que afrontar las comunidades afro a desplazarse del campo a la ciudad.

Autores como Figueroa (2014) y Rosas (2015) le apostaron a entender la memoria a manera de herramienta de resistencia al olvido social y estatal; a comprender la forma en la que aquellos abuelos desplazados hoy en Aguablanca, Valle del Cauca, recuerdan el campo desde la ciudad; y la manera en la que los procesos culturales y étnicos han sido una estrategia de lucha frente al terror impuesto en su territorio, el Pacífico colombiano.

A nivel nacional, Pulido (2010) se planteó el objetivo de explorar los principales argumentos y debates antropológicos relacionados al reconocimiento étnico de los afrodescendientes en la coyuntura multiculturalista colombiana ocurrida a inicios de los años 1990. Y, por otra parte, Martín y Holguín (2017), a nivel teórico, abordaron la problemática de la interculturalidad en contextos de interconexión global, distinguiéndola del multiculturalismo y profundizando en la conformación de espacios que posibiliten la emergencia del otro como persona y de la alteridad como dimensión constitutiva de la convivencia.

Investigaciones de esta índole no solo se hacen en el territorio colombiano, las comunidades indígenas y afrodescendientes en otros países también han sido víctimas del desplazamiento forzado por parte de diferentes actores (armados, multinacionales, el Estado...), como es el caso de la comunidad de Caboverdeanos de Argentina. Monkevicius y Mafia (2010) se propusieron, también desde la memoria, retratar los procesos culturales llevados a cabo antes y después del desplazamiento de los caboverdeanos. En Cuernavaca, México, Bustos (2018) examina la relación intercultural de niños migrantes indígenas y niños de la ciudad receptora en un contexto de diversidad. Hay que mencionar, además, que desde el estudio de la interculturalidad Martín y Holguín (2010). de acuerdo con los resultados encontrados, proponen que, en la relación entre los seres humanos y las culturas, es la diferencia la que hace posible la comunicación: comunicar es poner en común, replanteando de nuevo un sentido integrado de lo que constituye convivir (desde un origen, una vida, un destino plural pero compartidos) en la diversidad.

Respecto a los sujetos de investigación, todos han sido víctimas del desplazamiento forzado en sus territorios: Cabrera (2007) trabajó con víctimas provenientes del Chocó, ubicadas específicamente en la localidad de Antonio Nariño en Bogotá. Así mismo, Montoya, Vladimir y García (2010) trabajaron con localidades específicas en Medellín, siendo estos “barrios de reubicación Mirador de Calasanz y Nuevo Amanecer Mano de Dios, ubicados en las comunas 13 —San Javier— y 70 - Corregimiento de Altavista respectivamente” (Montoya, et al, 2010, p 45-46). Por otra parte, Larraín y Madrid (2017); Figueroa (2014) y Cardona (2016) se centraron en la población afrocolombiana ubicada por municipios: Girardota, Aguablanca, Bajo Cauca y Magdalena Medio respectivamente. En cambio, Rosas (2015); Useche (2014) y Bustos (2018) identificaron a familias aleatorias ubicadas en el Pacífico, Bogotá, Cuernavaca, México y Cabo Verde, Argentina. Contrarios a todos estos, Pulido (2010) realizó una investigación documental.

En la investigación realizada por (Montoya, et al, 2010) se encontró que las necesidades de los jóvenes afrodescendientes que habitan en la comuna 13 de Medellín no se han resuelto con la reubicación de asentamientos de invasión a viviendas sociales, porque de igual forma se sigue dificultando el acceso a derechos básicos, como lo es la educación y la recreación. Así mismo Montoya, Vladimir y García (2010) plantean que la memoria y relatos de los jóvenes dejan ver que requieren políticas públicas inclusivas y abiertas a la discusión sobre interculturalidad, diferencia cultural e inequidad social.

Larraín y Madrid (2017) concluyen que la cultura se va transformado con el tiempo y el contexto, creando entonces una hibridación cultural, pero más allá de esto proponen las expresiones culturales como vehículo para comunicar el rechazo a la indiferencia, a la guerra y despojo de la tierra, la invisibilización y la desigualdad, resultado con el que coincide Useche (2014), pero este también propone que los medios de comunicación y socialización siguen reforzando los estereotipos culturales que distorsionan la imagen de las minorías étnicas, y que a su vez esto genera violencia, intolerancia y racismo causando en la persona agredida baja autoestima, desarraigo y hasta vergüenza por el territorio, concluyendo con que estas manifestaciones amenazan la supervivencia cultural.

Otro de los hallazgos recurrentes en las investigaciones y, que propone Bello (2000) es la inversión en proyectos de desarrollo comunitario, fortalecimiento en redes de apoyo, formación de redes de diálogo y la apuesta a reconocer las experiencias individuales no como hechos aislados, sino como relaciones sociales en un ambiente compartido.

Autores como Cabrera, (2007); Cardona, (2016) y Bustos (2018) finalizan con la importancia de la memoria y la palabra en las comunidades afrodescendientes para mantener vivas las tradiciones, la historia, para que a partir de esta se puedan generar puentes de perdón; permitiendo la incorporación a sus afectaciones emocionales, aceptando entonces el canto o la danza como prácticas sanadoras y liberadoras. Por último, reconociendo que las relaciones entre diversos grupos culturales en un mismo lugar dan la posibilidad de interiorizar la cultura del otro, dando lugar a la práctica de esta y así a la interculturalidad, construyendo a partir de eso una nueva noción de ciudadanía.

De acuerdo a sus estudios, Pulido (2010) última que el estado tendría una deuda social con las poblaciones negras, pues éstas han sido capaces de recrear distintas formas de religiosidad,

organización familiar, social y de trato entre los géneros, que han permitido, especialmente en el Pacífico, sobrellevar las incertidumbres socioeconómicas y los cataclismos ambientales, también agrega que factores como la guerra, el desplazamiento forzado y la invisibilización, cada día más fuerte de la personas negras en las ciudades, está demandando repensar lo que hasta la fecha se conoce como etnicidad afrocolombiana y emprender nuevas opciones de categorización.

Se puede evidenciar que la mayoría de las investigaciones se han hecho en diferentes áreas, como lo es la antropología, o la psicología, donde se estudia directamente a la población, o los sentimientos. Los procesos de comunicación directa no se plantean en el desarrollo del tema, sin embargo, todas muestran cómo las dinámicas interculturales tratan de comunicar los problemas sociales que padece la comunidad. Entonces para entender un poco más hacia donde se direccionan las investigaciones, es importante traer a colación, nuevamente, la idea Martin y Holguín (2010): Es la diferencia la que hace posible la comunicación

Marco teórico

Comprender las dinámicas interculturales desde las historias de vida de los integrantes de la Fundación Casa Tumac que residen en Medellín a raíz del desplazamiento forzado condujo a delimitar esta investigación en dos unidades de análisis: La interculturalidad -como eje principal- y el desplazamiento forzado. Estas unidades ayudaron a cumplir a cabalidad los objetivos que se trazaron anteriormente en concordancia con el planteamiento del problema.

- Interculturalidad

La interculturalidad teóricamente se plantea como el “conjunto de interrelaciones que estructuran una sociedad dada, en términos de cultura, etnicidad, lengua, denominación religiosa y/o nacionalidad; se trata de un ensamble que se percibe mediante la articulación de diferentes grupos (...) los cuales interactúan en constelaciones mayoría-minoría” (Dietz, 2017, p.192).

Adicional a lo anterior, Hidalgo (2010) (Como se citó en Alavez, 2014) propone que en la interculturalidad debe existir una comunicación comprensiva entre varias culturas que habitan en un mismo contexto, entendiendo la forma en la que se produce el enriquecimiento mutuo, y, por ende, el reconocimiento de cada una en un marco de equivalencia (como se citó en Ávila, et al, 2015). Por otro lado, la interculturalidad es el medio para lograr una libertad o igualdad real, no únicamente desde lo cultural, sino desde lo material, ya que las comunidades no se identifican únicamente por su procedencia, sino por su ocupación campesina.

La organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (2018) a modo de reflexión expone que la interculturalidad es un proyecto que tiene como fin hacer que todas las culturas sean equitativas, respetuosas y justas; motivo por el cual para los grupos étnicos es tan importante que todas las relaciones tengan la comunicación intercultural como pilar fundamental, para que de esta forma se reconozcan las particularidades de cada comunidad y no sobrepongan el valor de ninguna.

Entonces, desde la teoría se explica la finalidad social y el trasfondo de los procesos interculturales practicados por las minorías étnicas que se han visto sometidas al desplazamiento forzado. Así, Naranjo (2001) expone que cuando se produce el desplazamiento, de inmediato hay una desactivación de identidades previas, es decir, por más arraigadas que hayan estado las

costumbres a la comunidad afro estas se van a desligar de las personas porque el grupo de desplazados es definido por personas ajenas a ellos que no los asocian con lo que en realidad son, piensan o hacen, sino a acciones que desarrollan los victimarios del conflicto para justificar su proceder de desarraigo e intimidación.

Bajo esta misma línea Comboni y Salinas (2013) plantean que una sociedad será intercultural cuando sus miembros interactúen y se enriquezcan con esa interacción, por lo tanto, para garantizar la comunicación intercultural se hace imprescindible el conocimiento de la tradición de los demás.

La interculturalidad se desarrolla en la práctica porque se vive diariamente, porque en su sentido más extenso hace referencia a la relación entre culturas, por ende, estas relaciones podrían ser parejas o disparejas, de respeto o irrespeto, de igualdad o desigualdad, dependiendo en lugar en el que se desarrollen. (Vigil, 2009)

Finalmente, “no se debe concebir la diversidad como una suma mecánica de diferencias, sino como un enfoque multidimensional y de múltiples perspectivas para el estudio de las identidades, de los marcadores de identidad y de las prácticas discriminatorias” (Diezt, 2017, p.205).

-Desplazamiento forzado en Colombia

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido una constante que durante años ha vulnerado los derechos de miles de campesinos pertenecientes a diferentes comunidades étnicas, entre ellas la afro. El desplazamiento forzado en primera instancia despoja a las personas de sus tierras, pero con eso también se lleva cultivos, sueños, vidas e historias completas de tradición y cultura. Esta es una de las peores herencias que ha dejado la lucha entre grupos armados; movilizandoo a familias enteras a las principales ciudades del país donde tienen que empezar una deconstrucción cultural a raíz de la guerra y el abandono estatal.

Según el artículo 60, parágrafo 2 de la Ley 1448 de 2011,

Se entenderá que es víctima de desplazamiento forzado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o

libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de las violaciones a las que se refiere el artículo de la presente ley.

De acuerdo con un informe de la ONU; con lo que va del año 2020, en Colombia la cifra de personas desplazadas a causa del conflicto armado desde 1985 ya aumenta a 7,7 millones. Y según los resultados HN0 2020 los afrocolombianos víctimas del desplazamiento forzado asciende a 90.685 personas.

El centro de Memoria Histórica (2014) afirma que los motivos por los que se desplazan las comunidades en principio son 4: el primero se desencadena porque se ejercer un control territorial y poblacional estable, que permite afianzar y expandir el proyecto particular del agente desplazador; en segunda instancia se implanta un modelo de orden funcional a los intereses-valores particulares de los agentes desplazadores o de sus patrocinadores; como tercero está el control que intenta a toda costa imponer la “cooperación” de la población con el proyecto del actor local o regional dominante y por último incurren en la domesticación de los conflictos presentes en el área de influencia del grupo desplazador por medio de la fuerza, la violencia y/o el terror. De acuerdo con lo anterior se hallan dos motivos generales: los Político-ideológicos y los culturales. El primero se da cuando se expulsa a una persona o sector que ejerce un contrapoder que afecta los intereses del victimario, y que por ende puede generar más costos; el segundo se da cuando los victimarios concentran su esfuerzo o poder en homogeneizar las prácticas sociales de una población a partir de la expulsión de sus tradiciones, para ellos repoblar el lugar con personas que defiendan sus intereses.

El desplazamiento forzado se le ha atribuido en general a la guerra propiciada por grupos al margen de la ley, pero desde otra perspectiva Bello (2000) indica que:

Cuando el paramilitarismo, la impunidad y la violación de los Derechos Humanos constituyen estrategias de guerra empleadas por el mismo Estado, las leyes, políticas y recursos que se destinen para enfrentar el problema resultan incoherentes, por cuanto las causas generadoras del fenómeno permanecen intactas o en el peor de los casos son estimuladas. Es una paradoja ver de una parte, esfuerzos institucionales que buscan prevenir y atender el fenómeno del desplazamiento y al mismo tiempo observar a los organismos estatales actuando conjuntamente con paramilitares, estimulando discursos

guerrillistas y practicando operativos militares que afectan de manera directa a la población civil. (p,115)

Esta población civil pasa de zonas rurales a suburbios, pasan de tener relaciones cercanas con familiares, a tener que interactuar con desconocidos. Estas personas que se distinguen por tener relaciones tradicionales pasan a enfrentarse a una ciudad moderna donde todo se modifica. Estar en barrios populares con personas provenientes de diferentes municipios del país hace su contexto heterogéneo donde el único factor común es la pobreza (Bello,2000). Dicho lo anterior se puede concebir el desplazamiento forzado desde una forma individual, como la destrucción de redes familiares y sociales, la ruptura de costumbres y la reconstrucción de una identidad.

Metodología

Para desarrollar los objetivos, esta investigación se realizó desde el paradigma interpretativo, que se entiende como el modelo que comprende las realidades y el significado de las acciones humanas. Belaña (2014) sugiere desde la teoría de Acción comunicativa planteada por Habermas, con fundamento en el paradigma interpretativo, que esta estudia la sociedad como un conjunto de sistemas complejos, permitiendo así comprenderla desde dos formas que participan simultáneamente: la racionalidad formal y la sustantiva. En la primera se muestra una perspectiva externa del sujeto; en la segunda el sujeto se ve como el protagonista directo.

De acuerdo con lo anterior, el paradigma interpretativo lo que buscó fue llegar a una racionalidad sustantiva, debido a que las historias de vida fueron el motor de la investigación, y los sujetos como actores de su propia historia la contaron desde su experiencia. Por ende, Pérez (1994) (como se cita en Rocoy, 2006) enfatiza que este paradigma tiene como objetivo comprender los procesos desde la cultura, es decir, valores, creencias y reflexiones de las personas, donde se utilizan datos cualitativos. Además, Pérez (1994) también señala que la metodología cualitativa permite hacer una detallada descripción del contexto, admitiendo la intersubjetividad, dejando así hacer un análisis de la realidad desde lo personal.

Rocoy (2005) afirma que, (como se cita en Rocoy 2006), el paradigma interpretativo cuenta con un carácter cualitativo que se caracteriza por ahondar en la investigación e ir hasta el punto de vista del sujeto; de modo que, la investigación con carácter cualitativo da relevancia al contexto, a la acción y al significado de esta acción; “Valora la realidad como es vivida y percibida, con las ideas, sentimientos y motivaciones de sus actores” (Mesias, s., p. 1).

En vista de esto, el alcance descriptivo es el que más se acomodó al modelo de la investigación que se está tratando, pues esta tiene como objetivo analizar los estudios que buscan especificar las características, perfiles y participaciones de personas, grupos, comunidades, entre otros. Este alcance se considera por la idoneidad para enseñar con precisión los puntos de vista de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación. (López, et al., s.f)

Los diseños cualitativos se caracterizan por dar una información concisa e interpretable, dentro de los cuales se encuentra el método narrativo. El Ministerio de Educación Nacional lo define como (como se citó en Arias y Alvarado, 2015):

Una historia que les permite a las personas dar sentido a sus vidas. Consiste en un esfuerzo del sujeto por conectar su pasado, su presente y su futuro de tal manera que se genere una historia lineal y coherente consigo misma y con el contexto. (p.16)

Con el diseño narrativo se trabajó de la mano con jóvenes y adultos pertenecientes a la Fundación Casa Tucma, que tiene como objetivo preservar las tradiciones culturales del Pacífico colombiano. Aquí se encontraron personas que han sido víctimas de la diáspora afrocolombiana. La selección fue de tipo confirmativa, ya que se compartió con Alexander Tenorio la propuesta de investigación y el ayudó a ubicar a los sujetos que contaban con las características ya expuestas para compartir su historia.

Las técnicas para lograr el objetivo de investigación fueron: entrevistas abiertas; observación no participativa (visitas a sus hogares, a espacios de ensayos y a las presentaciones artísticas y culturales) y, por último, el acceso a referencias documentales que reportaron la diáspora del pueblo afrocolombiano durante la época del conflicto armado (noticias, reportajes y crónicas).

Como producto final de la investigación se realizó un reportaje audiovisual, este se desarrolló con las tomas hechas durante la observación no participativa, las voces en off de los sujetos, fotos del entorno, entrevistas abiertas y material audiovisual de archivo que ayudó a sustentar y a ampliar las historias de vida narradas por las fuentes.

Cronograma de actividades

Actividades	Marzo				Abril				Mayo				Junio				Julio				Agosto			
Semanas	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Corrección de la formulación del proyecto																								
Acercamiento y selección de los sujetos de la investigación																								
Diseño de instrumentos																								
Entrevistas																								
Investigación documental																								
Observación no participativa																								
Grabaciones																								
Análisis de la información																								
Redacción del informe final																								
Montaje del reportaje audiovisual																								
Edición del reportaje audiovisual																								
Sustentación y publicación																								

Consideraciones Éticas

Con base en los códigos éticos y en los derechos constitucionales, durante la realización de esta investigación se presentó consentimiento informado en el cual se garantiza que los sujetos aceptaron voluntariamente ser partícipes de la investigación, grabar las entrevistas y poner en circulación el producto final. Además, se respetó la identidad, los datos personales y el derecho al

buen nombre, la honra y la integridad.

Análisis de datos

La información expuesta a continuación son los hallazgos encontrados desde las dos unidades de análisis que enmarcaron esta investigación: desplazamiento forzado e interculturalidad.

Desde el desplazamiento forzado

La región del Pacífico colombiano por muchos años ha sido de los sectores con mayor vulnerabilidad en el país: se les niega en efecto, casi la totalidad de sus derechos económicos, sociales y culturales, y en ocasiones el derecho a la vida misma (Lienhardn, 2001), es por esta razón que familias enteras deciden desplazarse a las principales ciudades del país.

En Medellín, según el Plan Municipal Afrodescendiente realizado en 2019, más del 10% de la población (236.200 personas) se reconoce como afrodescendiente; de este 10% el 6,31% es desplazada y el 6,78 ha migrado por violencia. Aún con altos índices de desplazamiento y las políticas públicas implementadas para la población afro, la vida en la ciudad no deja de ser agreste y retadora:

Karen Santos nació en el Medio Atrato - Chocó, después de cumplir un año sus padres decidieron desplazarse a Medellín, hace 27 años: “Mi mamá me cuenta que se desplazaron porque ya no querían trabajar en la mina y querían una mejor calidad de vida; huyendo del abuso de los grupos armados. Llegamos aquí desplazados a una invasión, pero fue peor porque vinimos huyéndole a la violencia y llegamos a un punto donde había peor violencia”. Llegaron temporalmente a una casa mientras conseguían cómo pagar un arriendo, debido a la difícil situación decidieron hacer un rancho por Enciso - Sol de Oriente. Allá les tocó el incendio, se les quemó todo, quedaron otra vez en la calle.

En concordancia con el testimonio de Karen es importante resaltar que:

La Corte Constitucional recogió en su Auto 005 de 2009 un estudio realizado por la Corporación para el Desarrollo Social y Empresarial de los Pueblos Afrocolombianos (Ecodesarrollo). El estudio, que se realizó en 2005 en Bogotá y en los departamentos de la

Guajira, Atlántico, Bolívar, Cesar, Sucre, Córdoba, Antioquia, Chocó, Cauca, Valle y Nariño, entrevistando a 17.043 personas, demostró que antes del desplazamiento, el 60,1% de los afrocolombianos tenía vivienda propia; después, sólo el 3,5% eran propietarios “antes del desplazamiento –continúa la Corte en el Auto 005–, el 65,6% de la población afrocolombiana encuestada vivía principalmente en casa, el 19,2% vivía en rancho o choza, el 1,9% en apartamento. Pero después del desplazamiento, la población que vive principalmente en ranchos o chozas es del 33,4%, el 32,7% en casas, el 10,4% en piezas, el 7,5% en cambuches y el 6,1% en apartamentos” (2009, p.96 -97).

Por otro lado, se encuentra Óscar Angulo, él nació en Tumaco, Nariño. La principal razón por la que se desplazó a Medellín fue por el deseo de estudiar, así que empezó a trabajar para ahorrar el dinero del viaje.

Cuando llegué aquí a Medellín tuve la oportunidad y la suerte de que toda la familia Tumac tiene un espacio, una casa donde llegar y en mi caso no fue la excepción. Entonces yo llegué, tuve la oportunidad de estar dentro de lo cultural. Lo que hice fue como acoplarme a eso que ya estaba aquí. Fue decisión propia pero también tuve un apoyo en cuanto al sostenimiento por unos meses, porque aquí en Medellín lo cultural es frío durante 3 meses o 4 meses, ahora por la pandemia dura mucho más, pero normalmente en marzo, abril empiezan a salir cosas.

Suplir las necesidades básicas no fue un problema, pero si fue lo cultural, pues, Óscar venía con las costumbres del Pacífico nariñense y adaptarse no fue fácil. En Tumaco se tenía la posibilidad de comprar un pescado frito con plátano; de irse a la casa del vecino a pasar el día, o pedirle un favor “acá pedirle sal o una aguja a una persona lo ven a cosas de brujería, cosas para hacer el mal”.

Para Óscar la mayor dificultad que le presentó la ciudad fue la de las distancias, cuando no tenía dinero para los pasajes le tocaba irse en metro hasta San Javier y regresar caminando hasta las Torres de Bombona, situación que no se habría presentado en Tumaco, debido a que las distancias son cortas, y en el caso de no querer caminar se cuenta con la certeza de que al pasar un amigo en moto te hará el favor de transportarte. No obstante, las ganas de cumplir sus metas lo mantuvieron a flote, ya que no pensaba en el trayecto que debía recorrer sino el motivo por el que

lo recorría. Por otro lado, a las largas distancias se le sumó el racismo; mucha gente al encontrarse con Oscar en la calle no hacía más que huirle pensando que los iba a robar.

Las personas desplazadas difícilmente se dirigen a un lugar que no les sea familiar o en el que no conozcan a alguien que les pueda brindar ayuda mientras se establecen. En el Pacífico existe la costumbre de apoyarse entre vecinos, ya sea con comida, ropa o implementos del hogar, costumbre que no se pierde al llegar a Medellín. En concordancia con lo anterior, existen barrios donde el índice de población afro es mayor y cada vez va en ascenso, como es el caso de Castilla, Aranjuez, Manrique, Buenos Aires, Belén, Villa de la Iguaná y parte de la Comuna 13. Dicho esto, Alexander cuenta que:

Nosotros por la misma discriminación estamos casi que en los mismos lugares, tenemos los mismos asentamientos y casi que son en zonas populares, entonces podemos seguir construyendo territorio en otro territorio. Vas a Moravia y hay mucha gente afro, 3 y 4 casas de gente afro en un barrio, eso hace que se pueda seguir conformando un territorio así estemos lejos de él.

Francisco Alexander Tenorio, Al igual que Óscar Angulo es de Tumaco, llegó a Medellín con la ilusión de abrirse un espacio desde lo cultural. Salió de su territorio hacia Bogotá en busca de un golpe de suerte en el fútbol, pero las cosas no resultaron. Ahora es Ingeniero Bioquímico y Gestor Cultural.

La vida en las ciudades, irónicamente, se parece un poco a ese mar del pacífico en las temporadas de verano: agitado, agreste. Alexander Tenorio lo narra desde su experiencia:

La velocidad de nosotros cambia mucho, estoy diciendo que nosotros seamos más lentos, pero somos más pacientes. En el pacífico uno aprende que para viajar debe tener en cuenta las aguas, si hay marea, si no hay marea. Vos te vas a un lugar pensando que de pronto no vuelves a tu casa ese día. Si llegas al otro lugar y no hubo marea te quedas en otro lugar y te quedas tranquilo. Acá la gente se desespera con facilidad y nosotros tendemos a no desesperarnos con facilidad, entonces eso lo aprendemos acá, empezamos a desesperarnos, a no entender las dinámicas del territorio.

Desde la interculturalidad

Como se ha expresado, la interculturalidad sucede cuando distintas culturas y/o etnias convergen y se retroalimentan desde la tradición, las costumbres y los rituales. Sin embargo, durante la convivencia intercultural siempre está la pulsión de conservar las raíces propias. Es así como Casa Tumac nace con la necesidad de hacer un retorno simbólico al pacífico. Dentro de esa necesidad hicieron la escuela comunitaria *Medellín es Pacífico* para transmitir la cultura a las personas que no tuvieron la oportunidad de conocerla debido al desplazamiento; pero también para los vecinos. ¿Y quiénes son los vecinos? las personas de Medellín que conviven con la cultura afro y la cultura del Pacífico todo el tiempo. Medellín es la segunda ciudad con la mayor población afro de Colombia, por eso decidieron que esas personas que no provinieran de la región conocieran las manifestaciones culturales a través del arte, y desde ahí disminuir la discriminación. Francisco Alexander Tenorio Quiñones piensa que cuando se conoce se respeta.

Hablar del acercamiento que tienen las personas mestizas con las personas afro provenientes del Pacífico permite comprender la forma de comunicación que se da entre diferentes culturas y razas, si es desde la aceptación y el respeto o desde el prejuicio y el rechazo. Desde su experiencia como integrante de Casa Tumac, Alexander cuenta:

Para mí han empezado a valorar, al principio llegan con estas ganas de bailar, con todos estos estereotipos que los negros tenemos la danza en la sangre, pero se dan cuenta que no es así, que es una construcción cultural, se dan cuenta que es a partir de la práctica, solo que nosotros empezamos la práctica de la danza y de la música mucho más temprano que ellos, entonces dentro de nuestra cotidianeidad es necesario aprender a bailar, de hecho, históricamente es necesario aprender a bailar porque es la forma en la que conservamos la historia, y construimos la historia a través de la danza ya que tenemos negada la escritura; entonces a través de la danza y el cuerpo en general construimos y escribimos nuestra historia. Por eso se hace necesario aprender a bailar y aprender a tocar, por eso desde pequeños lo hacemos.

De acuerdo con lo que narra Alexander Tenorio, es oportuno traer a colación a Comboni y Salinas (2013), ya que ellos plantean que una sociedad será intercultural cuando sus miembros interactúen y se enriquezcan con esa interacción, por lo tanto, para garantizar la comunicación

intercultural se hace imprescindible el conocimiento de la tradición de los demás.

Óscar Angulo considera que si no hubieran adoptado algunas costumbres de la gente paisa no estarían acá, no estarían dentro del territorio de ellos; porque muchos de ellos vienen de contextos diferentes, por ejemplo, desde la infraestructura y desde lo educativo vienen con cosas distintas. Con su experiencia se ha dado cuenta que la educación acá es más completa que allá, entonces les toca modificar acciones para adaptarse al movimiento que tienen los antioqueños, a la forma de moverse dentro del campo social, cultural y educativo. Sin embargo, estos cambios no han sido fortuitos:

Claro que sí ha permeado la cultura paisa la cultura del pacífico, principalmente a las personas que nacieron acá; que lo tienen que hacer hasta por forma de resistencia, tienen que hacer una especie de camuflaje dentro de la cultura. Yo siento que una de las estrategias que utilizamos nosotros es desde el hablar, yo hablo muy tumaqueño, pero para hacerme entender hablo un poco paisa, después regresó y habló lo más tumaqueño posible, pero hay gente que lo hace más intencional, y se queda en la otra orilla.

(Alexánder Tenorio, testimonio)

Así mismo, Óscar recuerda:

Un maestro me decía: ‘Cuando tú vayas a pedir una cita o vayas a pedir algo por teléfono habla con acento paisa y veras como la gente te corre’. entonces dependiendo el contexto y dependiendo lo que yo vaya a hacer así mismo hablo. Nosotros estamos en un contexto que no es el de nosotros, pero nosotros no podemos perder nuestro acento porque esa es nuestra identidad. Si no le piden modelar el acento al que es paisa por qué tienen que pedírmelo a mí sí saben que yo vengo de otro lugar.

Tal como ya se mencionó, reconocer las dinámicas permite comprender si la recepción de las costumbres se da desde el respeto o desde la estigmatización y la apropiación. El tráfico de culturas ha sido una constante en la historia de la humanidad, es así como “Yuval Harari discute en torno a que no existen culturas en la tierra auténticas ni que se hayan desarrollado de forma independiente, libres de influencias externas” (Gonzales, 2020, p.15). En este sentido, Alexánder Tenorio comparte lo siguiente:

Para mí la apropiación cultural no tiene que ver con que si yo hago o no hago algo que es de la comunidad afro o de la comunidad mestiza, porque si hablamos de la apropiación cultural nosotros no podríamos bailar muchas cosas de las que hacemos. Es como si vos no tenes derecho a hacer ballet porque sos afro, pero lo que pasa con el ballet contemporáneo es que vos muy pocas veces no le vas a dar el crédito a la cultura europea porque tiene unos referentes super fuertes y menos no se le va a dar el respeto a esas técnicas.

Desde la apropiación cultural, también plantea un tema importante, y es el del privilegio que tiene algunas personas afro en cuanto a la educación y la posición socioeconómica “le empezaron a decir a chicas mestizas que no se hicieran trenzas, eso dejó desempleadas a muchas mujeres jóvenes que vivían de hacer trenzas”. No obstante, hay que valorar el pasado y lo que significaron las trenzas para la comunidad afrodescendiente “que no sea hacerse las trenzas para el paseo, o para estar en el sol, ser capaz de si yo soy mestizo y me hago unas trenzas de ir con ellas al paseo, de ir al trabajo con las trenzas, ser capaz de en mi cotidianidad utilizarlas, no es la cuestión de sentirme afro un día”.

De igual forma, Óscar Angulo piensa que recibir un taller de dos horas, tres horas, no te da la potestad de decir, “es que yo sé tocar la música del pacifico, o es que yo ya estuve en el Pacífico porque recibí un taller”, la vida en el territorio es distinta. Por eso siempre que alguien quiera especializarse en danza del pacifico debe ir a territorio, quedarse un buen tiempo allá y aprender realmente desde la gente del Pacífico. Así entonces cree necesario que para que haya una apropiación de la cultura del pacifico, hay que hacer esas pequeñitas cosas que se ven como muy demoradas pero que son importantes para darte credibilidad dentro de la sociedad.

Sin embargo, para Karen los procesos de interculturalidad han sido en un sentido contrario, pues en lugar de transmitir las costumbres del pacifico, se le han enseñado e inculcado:

Acá en el sector Nuevo Amanecer siempre hacen actividades lúdicas, y un día llegó un grupo, en ese tiempo se llamaba Zancofa, empezaron a hacer inscripciones para bailar, a mí me interesó. Los vi bailando y, mejor dicho, yo quería bailar como ellos y acercarme un poquito a África, porque ellos bailaban como los de África. Entonces me inscribí y desde allí quedé en la agrupación de Casa Tumac y en todo ese proceso duré como 9 años bailando, yo era la artista principal. Empecé a viajar nacional e internacional, fui a

México, San Andrés, Panamá, así duré mucho tiempo bailando hasta que decidí montar mi propio emprendimiento.

Debido a sus costumbres paisas Karen cuenta no haber sido víctima de discriminación, ni por su pelo ni por su color de piel. Sus amigas mestizas, reconociendo su ancestralidad, desde el respeto le pedían que les enseñara a bailar, y de igual forma hacían uso de turbantes y peinados trenzados.

Conclusiones

Las personas con las que se trabajó en esta investigación, Karen Santos, Óscar Angulo y Alexánder Tenorio, son más que desplazados, son más que personas afro que vinieron a ocupar un lugar a un territorio del que no se les considera, son gestores culturales, deportistas y educadores que día a día van tejiendo sociedad en Medellín.

Entonces, aunque hagan parte de la misma etnia, ellos tienen una perspectiva diferente desde su experiencia, y así mismo les dan un significado a sus vivencias. Por ende, cabe recordar que esta investigación se hizo desde el paradigma interpretativo, donde se buscó comprender los procesos desde la cultura, es decir, valores, creencias y reflexiones de estas personas desde su historia de vida. Según Alfredo Molano, una historia de vida no es una representación total de la realidad, sino una de las tantas versiones, y así, “tampoco podemos pedirle a esta metodología más de lo que ella puede dar. [La historia de vida muestra] una faceta de la realidad, una faceta importantísima, difícil de obtener con otra metodología; pero no es más que una versión y nunca la versión de la realidad (como se citó en Mercado, 2021, p. 29)

En relación con lo anterior, el desplazamiento no es igual para todos; en ocasiones no te preguntan si quieres hacerlo, como fue el caso de Karen Santos y su familia, simplemente no hubo alternativa. Karen tuvo que crecer lejos de la tierra que la vio nacer, olvidando entonces cualquier ápice de las tradiciones de sus antepasados.

Por consiguiente, se puede intuir que una persona afrodescendiente, aunque haya nacido en un lugar de asentamiento afro no va a tener el mismo sentido de pertenencia por las costumbres y tradiciones que se gestan en determinado territorio. Si bien, en el registro civil de Karen el lugar

de nacimiento la ubica en el municipio de Quibdó, Chocó, ella se considera paisa, y reitera: “es que yo soy de acá de Medellín”. Por otro lado, está Alexander Tenorio a quien el sentirse lejos de su territorio lo llevó a fundar Casa Tumac para que tanto él como otras personas provenientes de la región pudieran hacer ese retorno simbólico en cuanto a lo cultural.

Los hallazgos también dejan ver que no sólo el conflicto armado desplaza, también lo hace el abandono estatal; Alexander Tenorio y Óscar Angulo llegan a Medellín con la intención de tener mejores oportunidades, primero desde el deporte y luego desde la academia y la cultura. Actualmente la Universidad Nacional le ha apostado a la educación en Tumaco, llevando una sede a este territorio, pero a comienzo de los años 2000 si se quería acceder a una educación superior había que desplazarse.

Por otro lado, la cultura y las costumbres en todos los casos son una herramienta de resistencia y resiliencia: Óscar gracias a las presentaciones culturales y a los convenios con otras entidades pudo cubrir gastos durante sus primeros años de estancia – hasta la actualidad. Alexander Tenorio gracias a los conocimientos culturales de su región se convirtió en gestor cultural y en una persona que le va haciendo camino a las generaciones que vienen creciendo en Medellín. Karen Santos usa los tejidos que le enseñaron sus tías en el Chocó para hacer memoria y cubrir algunos gastos. Y desde Casa Tumac se ponen sobre la mesa, con obras de teatro y danza, temas como la violencia a la mujer, el desplazamiento, el racismo y el rechazo que se viven actualmente.

Alexander Tenorio desde su experiencia como director de la Fundación Casa Tumac compartió que las personas mestizas se dieron cuenta que los “negros no tienen el baile en la sangre” sino que dichos movimientos corporales se dan con años de práctica al ser esta una de las formas de comunicación utilizada entre ellos. Afirmación que se pudo corroborar al observar que muchas personas que no son afros logran obtener una mejor técnica de baile con la práctica.

Cuando personas mestizas asisten a los semilleros o talleres dictados por Casa Tumac es inevitable que no haya una interacción cultural, es decir, voluntaria o involuntariamente también hay una comunicación desde su cultura y costumbres, como lo es la forma de hablar, los hábitos alimenticios o las rutinas diarias que comparten con sus amigos. Dado esto, los integrantes de Casa Tumac han reconocido que estas costumbres son las que más logran permear en su cotidianidad debido a la interacción constante y al intercambio de información que se da entre las

culturas.

Referencia Bibliográfica

- Alavez, A. (2014). Interculturalidad: conceptos, alcances y derecho. *Cámara de Diputados* (Printed in Mexico), 1-297. Recuperado de <https://www.cpalsocial.org/documentos/568.pdf>
- Alcaldía de Medellín (2019). “Plan municipal afrodescendiente”. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/InclusionSocial/Programas/Shared%20Content/Documentos/2020/Plan%20Municipal%20Afrodescendiente%202020-2029.pdf>
- Arias, A., y Alvarado, S. (2015) Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-182. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Ávila, W, et al. (2015). Interculturalidad y desplazamiento: ubicación en las ciudades capitales. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. (18), 165-186. doi: 10.17163/soph.n18.2015.09
- Beliña, H., Certain, R., Calderon, M. (2014). La norma hipotética fundamental desde el Paradigma Interpretativo. *Dialnet*, 10(2), 17-27. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_serial&pid=1692-8571
- Bello, M. (2000). Las familias desplazadas por la violencia un tránsito abrupto del campo a la ciudad. *Revista de trabajo social, Universidad Nacional*. (2), 113-123. doi: 10.15446/ts
- Cabrera, A. (2007). Estrategias de reparación emergentes desde las comunidades afrodescendientes víctima de desplazamiento forzado. *Integración Académica en Psicología*, 5(15), 87-95. Recuperado de <https://www.integracionacademica.org/attachments/article/179/07%20Reparacion%20emergente-%20AMCabrera.pdf>
- Cardona, C. (2016). Proceso organizativo de las comunidades negras rurales de Antioquia. Ancestralidad, etnicidad y política pública afroantioqueña. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, (50), 180-202. doi: 10.17533/udea.espo.n50a10
- Centro de memoria histórica. (2014). Desplazamiento forzado (3). Recuperado de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/presentaciones/Sesion3/Desplazamiento-forzado.pdf>

- Ciencias Sociales, 94 (1). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>
- Comboni, S. S, Juárez, N.J. (2013). Las interculturalidades, identidades y el diálogo de saberes. *Reencuentro (66)*, 10-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf>
- CPU-e, Revista de Investigación Educativa. (2008). Reflexiones acerca de la interculturalidad. *Universidad Veracruzana. 2*, 1-9. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121711004.pdf>
- Duque, F. (2015). “La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín”. *Revista de Geografía Norte Grande*, (16), 25-43. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/300/30041119003.pdf>
- Figueroa, H. (2014). Los abuelos de la memoria en Aguablanca (Cali, Colombia). Entre una ciudad agreste y un campo vuelto utopía. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 1 (14), 62-81. Doi: <https://doi.org/10.18359/r/bi.497>
- González, F. (2020). “Sobre el dilema de la apropiación cultural: arte, diseño y sociedad”. *Estudios sobre arte actual (8)*, 311-320. Recuperado de <DialnetSobreElDilemaDeLaApropiacionCultural-7641960.pdf>
- Hernández, J. G y Tirzo, G. J. (2020). Relaciones interculturales, interculturalidad y multiculturalismo; teorías, conceptos, actores y referencias”. *Scielo (48)*, 11-34. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v17n48/v17n48a2.pdf>
- Larraín, A y Madrid, P. (2017). Manifestaciones artísticas y culturales afrocolombianas. Una aproximación al caso de Girardota (Antioquia). *Historia y Memoria*, (15), 107-135. doi: 10.19053/20275137.n15.2017.4926
- Lopez, J. (s.f). Alcance de la investigación a realizar. Definición del alcance de la investigación a realizar: Exploratoria, descriptiva correlacional o explicativa. 1-13. Recuperado de <https://carlosruiz2010.files.wordpress.com/2014/05/capitulo-5-alcances-investigacic3b3n cuantitativa1.pdf>
- Mesissas, O. (S.F). La investigación cualitativa. *Universidad Central de Venezuela*, 1-8. Recuperado de https://www.academia.edu/22351468/LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA
- Ministerio de Cultura, (2010). Afrocolombianos, población con huellas de africanía. Recuperadode <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras>

[afrocolombianas-raizales-y](#)

[palenqueras/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf](#)

Ministerio del interior. (1993). Ley 10 de 1993. Recuperado de <https://www.mininterior.gov.co/la-institucion/normatividad/ley-70-de-1993-agosto-27-por-la-cual-se-desarrolla-el-articulo-transitorio-55-de-la-constitucion-politica>

Monkevicius, P y Maffia, M. (2010). Memoria y límites étnicos entre los caboverdeanos de Argentina. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24 (41), 115-135.

Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/7973/7469>

Montoya, A, et al (2010). ¡Los afros somos una diversidad!” Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24 N.o 41 pp. 44-64. Recuperado de

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/7947/7449>

Montoya, A., Vladimir, M., y García S. (2010). “¡Los afros somos una diversidad!” Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24 N.o 41 pp. 44-64. Recuperado de:

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2408/1/MontoyaVladimir_afrosomosdiversidad.pdf

Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (1). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>

Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. reinención de la identidad e

OCHA. (2020). *Resultados HNO* (1). Recuperado de

<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Resultados%20HNO%202020.pdf>

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura. (2018). Interculturalidad. Recuperado de

<https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Interculturalidad.pdf>

Organización de las Naciones Unidad. (2020). Hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en costa rica. Recuperado de

<https://nacionesunidas.org.co/noticias/hay-mas-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-de-habitantes-en-costa-rica/>

Ramirez, S. S. (2018). Si la champa se hunde, yo no me ahogo. *El pueblo afrocolombiano: de la desterritorialización a los territorios afrourbanos*. 131-146. Recuperado de

<http://www.scielo.br/pdf/remhu/v26n52/2237-9843-remhu-26-52-131.pdf>

Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>

Rodríguez, A., Alfonso, T. y Cavelier, I. (2009). “El desplazamiento afro” *CIJUS*. 1-273.

Recuperado de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2009/04/El-desplazamiento-afro.pdf><http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v14n44/v14n44a2.pdf>

Rosas, M. (2015). De la diáspora africana a la trashumancia afrocolombiana. El Despojo del litoral. *Athenea Digital*, 15(4), 11-33. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1550>

Segura, L. . (2017). Interculturalidad: su dimensión educativa y la analogía de la casa. *La Colmena*, 103-113. Recuperado de

<http://www.estudiosindigenas.cl/documentos/documentos%20originales/cominter.pdf>

Tantaleán, R. (215). El alcance de las investigaciones jurídicas. *Derecho y Cambio Social*. 1-22.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=21983>

Unidad de Víctimas. (2011). Ley 1448 de 2011. Recuperado de

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

Useche, G. (2014). “Cuerpo, territorio y familia en las comunidades afrocolombianas residentes en Bogotá”. *Rastros Rostros*, 16(30), 119-127. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/ra.v16i30.827>

<http://dx.doi.org/10.16925/ra.v16i30.827>

Vigil, N. (2009). El concepto de interculturalidad. *Aula intercultural*. Recuperado de

<https://aulaintercultural.org/2009/11/14/el-concepto-de-interculturalidad/>